

la concurrencia fué extraordinaria, grandísima, aplastante.

Fues bien: el día 19 del actual se verificó el entierro católico de una viuda, pobre de solemalidad. Sólo asistieron cuatro radicados, y otros dos ó tres individuos.

El flamante Ayuntamiento y los vecinos piadosos reservan su significativa presencia para actos solemnes, más políticos que religiosos, como el de la procesión eucarística.

Verdad es que el cura madrugó para hacer el entierro, sin duda por no pasar calor. Si la muerte no sudaba, tampoco debía sudar él.

¡Oh! ¡La religión! ¡Las obras de misericordia!

A la memoria del niño León Peñasco

La tarde era calurosa; tarde del mes de Julio; negros nubarrones se extendían por el horizonte, con presagios de tormenta; pero el deber es antes que todo, cuando se basa en una verdadera amistad.

Desfilamos hacia Argamasilla. El horizonte sigue con sus funestos presagios, y, al fin, llegamos.

La puerta del Centro Radical la invaden numerosos grupos de obreros que abandonaron por breve tiempo á Puertollano para acompañar á su ilustre amigo D. Heliodoro Peñasco. En todos los rostros se nota la tristeza que invade nuestra alma, y sientan al lado del amigo su dolor.

Llegamos á la casa mortuoria. Sobre una mesa, con mantillas de crespón, descansa el rojo féretro, con los colores vivos de la Ciencia y el Progreso. ¡Cuán efímeros son los gozos de la vida! ¡Cuántos días de duelo y afanes los mortales por acumular tesoros, por rodearse de comodidades, como si el oro proporcionase tranquilidad á la conciencia!

Salimos en dirección á la mansión de la verdad. La tarde seguía triste, muy triste; parecía querer llorar con los padres del desgraciado niño. La comitiva se puso en movimiento; la bandera del Centro Radical abría marcha; varios niños seguían detrás con hermosas coronas, cual si fueran trofeos ganados á la reacción en una batalla; otros niños cogieron las asas y las cintas del ataud, y se llevaron aquel pedazo de las entrañas de los padres que lloraban en silencio. ¡Llorad, amigos míos! ¡Llorad y no sintáis vergüenza! Son lágrimas las que se vierten por un ser querido, gotas de bálsamo que vivifica el alma.

La tarde seguía cruel; las ventiscas se sucedían y cegaban nuestra vista; roncós truenos se dejaban oír. ¡Castigo de Dios!—dirían los fanáticos.—Parecía que las plegarias del algún Páter habían encontrado eco en el cielo y quería así castigar el sacrilego crimen de robarle unas... posesas por los derechos de entierro. ¡Providencia! En aquel instante renegaba de ella. Era en el momento ágil de depositar el féretro en la fosa; y nuestro estimado amigo contenía á duras penas el llanto, próximo á desbordarse por sus mejillas.

¡Descansa, pobre León! ¡Descansa, pobre víctima, sacrificada al odio caciquil y clerical de los que quemaron á Giordano Bruno, de los humildes... siervos de Santo Domingo de Guzmán, Torquemada, Cuelca, Cabrera, "la Herá del Maestrazgo", y otros miles de... santos varones que mataban con el nombre de Dios en los labios.

¡Pobre León! ¡qué aciaga y cruel ha sido la muerte para tí, y qué desconsuelo para tus queridos padres!

¡El partido republicano ha perdido un soldado!

¡El trabajador, un amigo!

¡Y tus padres la fibra más sensible de su alma!

No lo aconsejo que no lllore, querido amigo; no: por el contrario, llora cuanto pueda, hasta desahogar su alma. Los obreros de Puertollano también lloran al lado de nuestro querido amigo.

F. A. DE TOLEDO.

LAS CAÑADAS DE El Turruchel

Entre los escasos bienes que le han quedado al Ayuntamiento de Argamasilla de Calatrava, se cuentan unos prados que se denominan *los cañadas de «El Turruchel»*.

Su aprovechamiento es comunal; mejor dicho, debiera ser comunal; pero no lo es, gracias á los privilegios del Hidalgo, y á la desaprensión del cacique, y á los abusos del Alcalde, tres personas distintas y un solo D. José Rosales verdadero.

En vano pidió el Regidor Síndico, nuestro correligionario D. Manuel Sánchez Espadas, y en vano acordó el Ayuntamiento amojonar y vedar en la época oportuna esas cañadas. Al señor Alcalde no le dió la real gana de poner en ejecución aquel acuerdo.

D. José Rosales quiere mucho á su pueblo.

«Y entro dos que bien se quiere con uno que coma, basti».

Además, el Hidalgo tiene mucha caridad y la caridad bien ordenada que reparta un rayo.

«Cómo regular el Síndico reservase ese aprovechamiento para las ganaderías concejales, teniendo como tiene el Alcalde otras ganaderías que lo utilicen?»

El Síndico es muy sistemático: no ve la razón. Para un vecino solo, para el cacique, las cañadas son algo. Para muchos vecinos, para todo el pueblo, las cañadas son nada.

Véase lo ocurrido con la rastrojera. D. Pepe se ha adjudicado el quinto de «El Turruchel». ¿Pretexto para ello? El de ser propietario de la mayor parte de aquellos terrenos. ¿Intención que lleva? La de lanzar de allí, como, ha lanzado, la vacada comunal, para aprovechar él solito las cañadas.

El latifundario Hidalgo contentará luego á ciertos amigachos suyos, vertiéndoles la fineza de acogerles las vaquillas en su agostadero.

«Las vaquillas, dijimos? Al punto nos hemos acordado de las inolvidables de la Virgen del Socorro. ¿Cuántas serían por año? ¿Qué polvo traerán? ¿Les durará todavía la *caca*?»

Y luego nos llama el piadoso mayor domo enemigos de la religión! Enemigos, cuando somos los primeros defensores del merchado patrimonio de la Virgen.

Una cosa es la capta de la religión, y otra es llevarse las vacas, y comerse los prados del pueblo y la enclavación divina!

Labradores honrados de Argamasilla: Ya habéis visto lo mucho que mira por vosotros el Alcalde D. José Rosales. Os ha dejado sin rastrojera para vuestras vacas; pero las suyas disfrutan gratuitamente las cañadas de «El Turruchel».

Esto será, por supuesto, si el vecindario lo quiere tolerar. Porque D. José Rosales será dueño de la mayoría, y hasta de la totalidad de los terrenos que rodean esas cañadas; pero las cañadas no son suyas; las cañadas son del pueblo.

Salvo que el cacique las considere suyas, por ser ahora Alcalde; como entiendo que son dependientes suyos los

empleados municipales, esos empleados á quienes va á matar de hambre por no pagarles sus sueldos.

Y da algo el Hidalgo al Ayuntamiento por el disfrute exclusivo de esos prados? Sí, le dá lustre con su jactanciosa presencia. En la altura que reco al betún en eso, y en la altura que va quedando, á pesar de su talla de cerca de dos metros.

El Síndico debe denunciar esos pastores abusivos de las ganaderías del cacique. El Síndico debe darse un paseito por las cañadas de «El Turruchel». No lo perdería el pueblo.

Como no perdió el paseito dado al quinto de «El Can» por el ciudadano Manuel Sánchez Espadas, que será muy sistemático, y muy cismático, pero es muy simpático y cumple muy bien su misión de defensor del pueblo.

¡ALERTA, OBREROS!

Conferencia del joven D. Eduardo Muñoz Fernández en el Centro Radical de Argamasilla de Calatrava.

Ciudadanos: Por vez primera voy á ocupar esta tribuna, para leeros algo de mi cosecha, algo de lo que mi tosca pluma produce. No os extrañe, por tanto, que mi escrito carezca de los principios de elegancia y erudición con que los grandes oradores, los grandes maestros, adornan sus discursos. Mis deseos serían daros una larga é interesante conferencia, sobre el problema agrario, sobre lo que interesa directamente á la clase trabajadora, á la clase jornalera; pero mi corta cultura y el nulo talento me impiden que pueda describirlos, tan sabiamente como yo quisiera, este asunto de tanta importancia para el pueblo. ¡Obreros! ¡Obreros! ¡Obreros!

Obreros: Vosotros, los desheredados, los que sólo al trabajo debéis vuestros medios de vida, sois los que más os debéis interesar por que este Centro suba, porque se forme un fuerte partido; nada os debe importar ese hidalgo modernista, ese cacique, ese fantasma, que sólo con su presencia en la Plaza impide que algunos de vosotros entréis aquí. Ese miedo, ese respeto al cacique, tenéis que hacer que desaparezca, porque él nada os dá, ni nada hace por vosotros. Luchad, sí, porque vuestros compañeros vengán aquí todos; convencedles de que este Centro es únicamente para la defensa del obrero, para el mejoramiento de vuestra clase. Y para llegar al triunfo, para que podáis ser libres, es preciso que estéis unidos, que marchéis juntos; la unión hace la fuerza.

La clase proletaria más oprimida, la clase obrera sobre la que pesan más horas de trabajo, es sin duda alguna la vuestra: ¡sabéis por qué? porque vosotros no estáis unidos; no tenéis formada una Sociedad que pueda servir de apoyo en una huelga; sino que marcháis descarrilados.

Ahí tenéis bien cerca el ejemplo: los obreros de Puertollano. Antes estaban como vosotros, aguantando el yugo de la opresión, siendo esclavos del patrono. Se unieron, formaron sociedades cooperativas y de resistencia; y no sólo han conseguido hacerse ciudadanos libres, sino que han recabado mejoras en su trabajo, y no consenten que á ninguno de sus compañeros se le avasalle ó se le amenace con despedirlo; porque si á un obrero se despide sin razón, sin justicia, todos lo siguen, y viene forzadamente el paro general. Vosotros los obreros agrícolas, los trabajadores del campo, no sois conscientes de vuestros actos; no os dáis cuenta de vuestra esclavitud; no miráis la situación tan afrentosa que tenéis; sois comparsas anónimas, como dice D. Juan José, que trabajáis porque á trabajar os enseñaron; no miráis que por estar desunidos, por

no luchar juntos, os martirizan y os oprimen, os bajan vuestro salario, y en cambio os aumentan las horas de trabajo, y nada podéis decir, nada hacéis; tenéis que callar porque el primero que hablara, el que protestara contra las injusticias de que sois objeto, sería despedido del trabajo.

Todo lo contrario ocurriría si vinierais todos á este Centro; si estuvierais unidos. Entonces trabajaríais menos y tendríais más recompensa: seríais dueños de vuestra voluntad, y no tendríais tanto miedo al cacique, al patrono. Ya os lo han dicho muchas veces: el patrono no os dá nada; vosotros producís para él y para vosotros, más para él que para vosotros; y mientras os quemáis la piel en el verano y os heláis en los días crudos y fríos del invierno, ellos en amigable consorcio hablan de caza, de política, ó se invierten en algo que pueda proporcionarles un rato de solaz. No temen á los días aciagos, ni se preocupan de que mientras ellos juegan una partida de tresillo en el casino, vosotros estáis á la intemperie, ganando el pan á sus hijos, más que á los vuestros.

Obreros agrarios: Ha llegado el momento de que vosotros, los oprimidos, los esclavos, despertéis del letargo en que os encontráis, reivindicéis vuestros derechos de ciudadanos independientes y tengáis acabada idea de vuestra misión. Urge que la clase proletaria española se dé cuenta de su abandono y luche en armonía, hasta conseguir una mejor organización social. Que no se sigan dando casos tan conmovedores como los que leemos con frecuencia en los grandes rotativos madrileños que tienen que emigrar pueblos enteros por haberse hecho en España la subsistencia del proletario absolutamente imposible.

No debéis dejar que esto continúe así; dad la voz de alerta á vuestros compañeros; convencedles de la necesidad que tenéis de estar unidos; y así, luchando siempre juntos, conseguiréis el respeto de los patronos, seréis hombres conscientes y civilizados, y con vuestra unión, con vuestra fuerza, podréis evitar que os ocurra lo que vemos á diario: hombres que han trabajado toda su vida, que han consumido sus energías enriqueciendo á otros, los vemos de puerta en puerta, mendigando una limosna.

No olvidad un momento los consejos de nuestro ilustre y querido presidente, D. Heliodoro Peñasco, este hombre esforzado que lucha sin cesar, que no descansa porque el pueblo de Argamasilla sea un pueblo culto, un pueblo exento de caciques, un pueblo libre, un pueblo que sea la administración de España entera. Ya sabéis que con estas predicaciones en nada se libera, ni nada se echa en el bolsillo; todo lo contrario, perjudica sus intereses, pierde su empleo, y nada le arredra, ni le acobarda; sigue luchando, sigue trabajando, para que los obreros del terreno sean hombres libres y no vasallos, ciudadanos y no borregos.

Obreros de Argamasilla: El momento de la lucha se aproxima es preciso que todos los explotados, todos oprimidos, tengáis una unión inquebrantable, para caminar hacia vuestra redención, aunque sea chapoteando sangre.

He dicho

La precedente conferencia fue interrumpida varias veces por grandes y efusivos aplausos del numeroso auditorio. Al final fué ovacionado su autor, D. Eduardo Muñoz, á quien felicitamos cordialmente por su valentía, por su talento y por su discreción.

Los enemigos del Centro Radical pueden juzgar por esa muestra la labor redentora de esta Sociedad. Esas son las doctrinas que en ella se propagan. A los caciques no les gustan; pero á los pueblos les convienen: son muy saludables.

IMP. DE L. FRANCE.—ALMODOVAR DEL CAMPO